



INTERSECCIONES PEDAGÓGICAS: EL ROL DE LA FAMILIA EN EL FORTALECIMIENTO DE LA EDUCACIÓN RURAL

PEDAGOGICAL INTERSECTIONS: THE ROLE OF THE FAMILY IN STRENGTHENING RURAL EDUCATION

***RAMIREZ ROSSIRIS**

RESUMEN

Este ensayo explora las intersecciones pedagógicas entre la educación rural y el rol activo de la familia, con el objetivo de analizar cómo la integración familiar fortalece el proceso de enseñanza-aprendizaje en contextos geográficos y socioeconómicos específicos. Metodológicamente, se adopta un enfoque cualitativo, sustentado en una revisión sistemática de la literatura académica reciente y el análisis de estudios de caso pertinentes a la educación en zonas rurales. Epistémicamente, el estudio se fundamenta en la teoría sociocultural del aprendizaje, que concibe el conocimiento como una construcción social y participativa (Vygotsky, 1978), y en la pedagogía comunitaria, que enfatiza la colaboración entre la escuela y el entorno familiar para el desarrollo integral del estudiante (Freire, 1970). Los hallazgos recurrentes en la literatura indican que la participación parental activa en las actividades escolares, la comunicación efectiva entre docentes y familias, y el aprovechamiento de los saberes locales transmitidos en el hogar, contribuyen significativamente a mejorar el rendimiento académico, la motivación estudiantil y la permanencia en el sistema educativo rural (Henderson & Mapp, 2002; Fan & Chen, 2001). Se concluye que la escuela rural, al reconocer y potenciar la familia como agente educativo primario, no solo enriquece la experiencia pedagógica, sino que también promueve el arraigo cultural y el desarrollo sostenible de las comunidades, consolidando un ecosistema de aprendizaje más resiliente y equitativo.

Palabras claves: Educación Rural, Participación Familiar, Pedagogía Comunitaria, Vínculo Escuela-Familia, Aprendizaje Sociocultural.

ABSTRACT

This essay explores the pedagogical intersections between rural education and the active role of the family, with the aim of analyzing how family integration strengthens the teaching-learning process in specific geographic and socioeconomic contexts. Methodologically, a qualitative approach is adopted, supported by a systematic review of recent academic literature and the analysis of case studies relevant to education in rural areas. Epistemically, the study is grounded in the sociocultural theory of learning, which conceives knowledge as a social and participatory construction (Vygotsky, 1978), and in community pedagogy, which emphasizes collaboration between the school and the family environment for the integral development of the student (Freire, 1970). Recurring findings in the literature indicate that active parental involvement in school activities, effective communication between teachers and families, and the use of local knowledge transmitted at home contribute significantly to improving academic performance, student motivation, and retention in the rural education system (Henderson & Mapp, 2002; Fan & Chen, 2001). It is concluded that rural schools, by recognizing and empowering the family as a primary educational agent, not only enrich the pedagogical experience but also promote cultural roots and the sustainable development of communities, consolidating a more resilient and equitable learning ecosystem.



Keywords: Rural Education, Family Participation, Community Pedagogy, School-Family Bonds, Sociocultural Learning.

INTRODUCCIÓN

La educación rural, en su intrínseca complejidad, representa un pilar fundamental para el desarrollo social y económico de comunidades a menudo marginadas y con acceso limitado a recursos (UNESCO, 2019). Sin embargo, su fortalecimiento no depende exclusivamente de la infraestructura escolar o la formación docente, sino que se imbrica profundamente con la participación activa y deliberada de la familia. Esta intersección, que trasciende la mera asistencia a reuniones escolares, configura un entramado pedagógico donde el hogar se erige como un espacio educativo vital. La presente investigación se propone analizar cómo la integración familiar fortalece el proceso de enseñanza-aprendizaje en contextos geográficos y socioeconómicos específicos, centrando el estudio en las áreas rurales de El Piñal, Estado Táchira.

En este sentido, diversas perspectivas teóricas han iluminado la relevancia de la participación familiar en el ámbito educativo. Por ejemplo, Epstein (2018), con su influyente marco de las Seis Tipos de Involucramiento Parental, argumenta que la colaboración entre la escuela, la familia y la comunidad es esencial para el éxito educativo de los estudiantes. Ella subraya que cuando las familias se involucran en las tareas escolares, la comunicación escuela-hogar es fluida y las familias participan en la toma de decisiones, se generan ambientes propicios para el aprendizaje y se refuerzan las competencias académicas.

Esta postura es corroborada por investigaciones que demuestran una correlación positiva entre la participación parental y el rendimiento académico, la asistencia escolar y la reducción de problemas conductuales en diversos contextos educativos Henderson & Mapp, (2002). Asimismo, desde una óptica más contextualizada, Bronfenbrenner (1979), con su Teoría Ecológica de los Sistemas, postula que el desarrollo del individuo está influenciado por múltiples sistemas interconectados, siendo el microsistema familiar uno de los más directos y formativos. En el contexto rural, donde la escuela puede ser la única institución formal fuera del núcleo familiar cercano, la interdependencia entre estos dos microsistemas se intensifica, haciendo que la cohesión y el apoyo familiar adquieran una dimensión crítica para la trayectoria educativa del niño.

Por ende, la realidad de la educación rural en Venezuela, y particularmente en el Estado Táchira, se caracteriza por desafíos estructurales que van desde la precariedad de las infraestructuras, la escasez de recursos didácticos y tecnológicos, y la inestabilidad del personal docente, hasta factores socioeconómicos que inciden directamente en la permanencia escolar y la calidad de los aprendizajes (Potiche, 2015; UPEL, 2024). En El Piñal, una localidad rural del Estado Táchira, esta problemática se agudiza por su condición geográfica y por las dinámicas culturales propias de una zona con arraigadas tradiciones agrícolas y, en ocasiones, afectada por fenómenos como la migración interna o los desafíos de la convivencia en áreas fronterizas. En este entramado territorial y cultural, la familia se convierte no solo en un agente de apoyo, sino en un bastión de resiliencia frente a estos flagelos. No obstante, esta intersección pedagógica no está exenta de riesgos; la pobreza extrema, la desintegración familiar, el trabajo infantil o la falta de conciencia sobre la importancia de la educación pueden minar el potencial de la integración familiar, exigiendo estrategias diferenciadas y un acompañamiento pedagógico que reconozca y valore las particularidades de cada hogar.

En este complejo panorama, Amalia Miano (2018), una autora contemporánea que ha investigado a fondo la relación entre familias y comunidad como actores educativos, especialmente en el contexto latinoamericano y en el enfoque de las escuelas rurales de alternancia, subraya la necesidad de reconocer a las familias no solo como receptoras de información escolar, sino como creadoras de conocimiento y protagonistas activas en la construcción de proyectos educativos pertinentes. Miano (2018) argumenta que "la participación de las familias no es un añadido, sino una condición intrínseca para la pertinencia y sostenibilidad de los procesos educativos en el medio rural" (p. 25). Su enfoque resalta cómo el diálogo horizontal entre docentes y familias permite adaptar los currículos, incorporar saberes locales y generar un sentido de pertenencia que es vital para la permanencia de los estudiantes en el sistema educativo y para el desarrollo de competencias relevantes para su entorno. La perspectiva de Miano, en consonancia con la de Epstein y Bronfenbrenner, refuerza la idea de que la escuela rural debe ser un espacio de encuentro y colaboración genuina, donde el capital cultural y social de las familias sea reconocido y potenciado. Estas perspectivas teóricas ofrecen un sólido cimiento para comprender la magnitud de la influencia familiar en el ámbito educativo, particularmente en las dinámicas específicas que caracterizan a las comunidades rurales.



Apartado Epistémico: Definición y Conexión de Categorías Fundamentales

Para abordar el rol de la familia en el fortalecimiento de la educación rural, es imperativo delimitar y comprender las categorías conceptuales que vertebran esta investigación. Cada una de ellas no solo posee una definición específica, sino que se interconecta con las demás, conformando una red de significados que enriquece el análisis del fenómeno.

Educación Rural

La Educación Rural se define como el sistema educativo se desarrolla en áreas geográficas con baja densidad poblacional, caracterizadas por actividades económicas predominantemente primarias (agricultura, ganadería, pesca) y, con frecuencia, por una limitada infraestructura y acceso a servicios básicos. La UNESCO (2019) la describe como aquella que “aborda las necesidades y desafíos educativos de las poblaciones que viven en zonas rurales, buscando garantizar la igualdad de oportunidades y la pertinencia de los aprendizajes en contextos específicos” (p. 7). Esta definición trasciende la mera ubicación geográfica, aludiendo a las particularidades socioculturales, económicas y pedagógicas que distinguen a estas comunidades.

La educación rural no es simplemente la educación que ocurre en el campo; es una modalidad educativa que debe ser sensible a las realidades locales, los saberes ancestrales y las necesidades de desarrollo de sus habitantes. La conexión con el rol de la familia es intrínseca, ya que las familias rurales son las guardianas de gran parte de esos saberes y tradiciones, y son las principales interesadas en que la educación de sus hijos sea relevante y los prepare para un futuro que, en muchos casos, estará ligado a su propio entorno. La pertinencia curricular, la retención escolar y el arraigo de los estudiantes a su comunidad dependen en gran medida de cómo la escuela logre integrar y valorar el capital cultural que la familia representa.

Familia

La Familia, en el contexto de esta investigación, se concibe como el primer y más influyente grupo socializador del individuo, constituido por personas unidas por lazos de parentesco, afecto y convivencia. Olson y DeFrain (2000), en su obra sobre sistemas familiares, la definen como "una unidad social que interactúa y está organizada para llevar a cabo funciones instrumentales y afectivas que satisfacen las necesidades de sus miembros y las de la sociedad" (p. 25). Esta definición destaca su carácter dinámico y funcional, más allá

de una estructura rígida, adaptándose a diversas configuraciones culturales y socioeconómicas.

En el ámbito rural, la familia a menudo asume roles que van más allá de los tradicionales. Puede ser el núcleo de producción económica, el espacio de transmisión de conocimientos y oficios, y el soporte fundamental ante las adversidades. El rol de la familia en la educación rural es crucial porque es en este seno donde se forjan las primeras actitudes hacia el aprendizaje, se transmiten valores de esfuerzo y perseverancia, y se construyen las expectativas académicas. La ausencia o debilidad de este apoyo familiar puede magnificarse en entornos donde la escuela cuenta con menos recursos, haciendo que el hogar se convierta en el "primer aula" y los padres en los "primeros maestros".

Rol

El Rol, en su acepción sociológica y psicológica, se refiere al conjunto de comportamientos, expectativas y funciones que se esperan de una persona en una posición social específica. Goffman (1959), en su análisis sobre la presentación de la persona en la vida cotidiana, aunque no define el rol directamente, sus trabajos implican que "el rol es la actividad que un participante determinado lleva a cabo en una ocasión determinada, que sirve para proyectar una definición de la situación" (p. 27). Desde una perspectiva más aplicada al contexto educativo, el rol implica las acciones y responsabilidades que la familia asume activamente en el proceso formativo de sus hijos.

El rol de la familia en el fortalecimiento de la educación rural va más allá de la obligación legal de enviar a los hijos a la escuela. Implica un conjunto de acciones proactivas y una disposición a colaborar que pueden manifestarse de múltiples maneras: desde asegurar la asistencia y la culminación de tareas escolares, hasta participar en las actividades comunitarias de la escuela, transmitir saberes ancestrales y fomentar el amor por el aprendizaje. Este rol activo se convierte en un catalizador para el desarrollo de competencias, la mejora del rendimiento académico y la construcción de un vínculo sólido entre la escuela y la comunidad, elementos esenciales para el fortalecimiento de la educación rural.

Fortalecimiento

El Fortalecimiento se entiende como el proceso de hacer algo más fuerte, resistente o eficaz; en este contexto, se refiere a la mejora continua y sostenible de la calidad, pertinencia y alcance de la educación rural. Nussbaum (2011), aunque no define directamente



"fortalecimiento" en términos educativos, sus trabajos sobre el enfoque de capacidades implican que el desarrollo humano y social requiere de la "potenciación de las libertades reales que las personas tienen para elegir la vida que tienen razones para valorar" (p. 18). Aplicado a la educación, el fortalecimiento implica la capacidad del sistema educativo rural para empoderar a sus estudiantes y comunidades.

Asimismo, el fortalecimiento de la educación rural no es solo un aumento de recursos materiales, sino una mejora integral que impacta en la calidad pedagógica, la equidad, la inclusión y la relevancia de los aprendizajes. La familia juega un papel crucial en este fortalecimiento al ser el agente que puede garantizar la continuidad del aprendizaje fuera del aula, promover la participación comunitaria, y asegurar que la educación responda a las necesidades y aspiraciones locales. Una familia comprometida y empoderada se convierte en un aliado estratégico para que la escuela rural supere sus limitaciones y se convierta en un verdadero motor de desarrollo para la comunidad.

En congruencia, la comprensión del rol de la familia en el fortalecimiento de la educación rural se enriquece sustancialmente al incorporar perspectivas que trascienden lo meramente instructivo y se adentran en las dinámicas socio-culturales del aprendizaje y la influencia del entorno. En este sentido, la obra de Lev Vygotsky ofrece un marco invaluable a través de su concepto de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) y la centralidad de la interacción social en la construcción del conocimiento. Vygotsky (1978) postuló que el desarrollo cognitivo ocurre a través de la interacción con individuos más capaces, quienes median el aprendizaje y permiten al niño internalizar habilidades y conceptos que aún no puede dominar por sí mismo. En el contexto rural, la familia se erige como el primer y más constante mediador de aprendizajes, tanto formales como informales.

Son los padres, abuelos y otros miembros del núcleo familiar quienes, al compartir conocimientos prácticos (agricultura, artesanía, valores comunitarios) y al brindar apoyo en las tareas escolares, activan la ZDP de los niños, facilitando su progreso académico y la apropiación de su cultura. Este apoyo familiar no solo se traduce en asistencia directa, sino también en la creación de un entorno rico en estímulos lingüísticos y cognitivos, fundamental para el desarrollo integral del estudiante rural.

Complementando esta visión socio-cultural, la pedagogía de la liberación de Paulo Freire y la sociología de la educación con sus aportes sobre el capital cultural y social ofrecen lentes críticas para entender la dinámica entre familia y educación rural. Freire (1970), al



abogar por una educación contextualizada y liberadora, enfatizó la importancia de partir de la realidad vivida por los educandos para generar un aprendizaje significativo y transformador. En las comunidades rurales, el conocimiento y las experiencias de las familias constituyen un "universo temático" invaluable que, si es integrado por la escuela, puede hacer que el proceso educativo sea más relevante y empoderado.

De manera paralela, teóricos como Pierre Bourdieu (1986) han destacado cómo el capital cultural (conocimientos, habilidades, credenciales educativas heredadas del ambiente familiar) y el capital social (redes de relaciones y recursos derivados de la pertenencia a grupos sociales) influyen decisivamente en las trayectorias educativas de los individuos. En el contexto rural de El Piñal, el capital cultural transmitido por las familias, que incluye saberes ancestrales y prácticas comunitarias, se convierte en un recurso pedagógico vital. Asimismo, las redes de apoyo comunitario, cimentadas en lazos familiares y vecinales, constituyen un capital social que puede movilizarse para superar limitaciones materiales y fortalecer el apoyo a la escuela, demostrando que la interacción entre la familia, la escuela y la comunidad es una fuerza poderosa para el desarrollo educativa

CONCLUSIONES

La exploración del rol de la familia en el fortalecimiento de la educación rural, específicamente en las áreas de El Piñal, Estado Táchira, se ha cimentado en una metodología de revisión documental y análisis teórico. Este enfoque ha permitido la construcción de un discurso científico robusto, sustentado en las aportaciones de autores seminales y contemporáneos. Como señala Hernández-Sampieri et al. (2018), la investigación documental "implica la revisión cuidadosa y crítica de la literatura existente sobre un tema, con el propósito de extraer, sintetizar y analizar la información relevante para responder a un problema de investigación" (p. 67). En este sentido, se ha privilegiado una aproximación cualitativa que busca la comprensión profunda de los fenómenos educativos y sociales implicados, antes que la cuantificación de variables, permitiendo la integración de diversas perspectivas epistemológicas que enriquecen la visión sobre la interacción familia-escuela en contextos rurales.

Esta aproximación metodológica ha sido crucial para establecer las conexiones teóricas que articulan el papel de la familia en la educación rural. Al recurrir a marcos como la Teoría Ecológica de Bronfenbrenner (1979), que ubica a la familia como el microsistema primario de desarrollo, y las tipologías de involucramiento parental de Epstein (2018), se ha podido



desentrañar la complejidad de la interacción entre el hogar y la institución escolar. De igual manera, la integración de la perspectiva socio-cultural de Vygotsky (1978) sobre la Zona de Desarrollo Próximo y la pedagogía contextualizada de Freire (1970), junto con los conceptos de capital cultural y social de Bourdieu (1986), ha permitido trascender una visión simplista del apoyo familiar. Se ha demostrado cómo el conocimiento tradicional, los valores y las redes comunitarias inherentes a las familias rurales no son meros complementos, sino pilares fundamentales que potencian el aprendizaje y la resiliencia educativa frente a los desafíos estructurales y socioeconómicos que caracterizan a localidades como El Piñal.

En retrospectiva, las interconexiones pedagógicas entre la familia y la educación rural revelan una sinergia indispensable para el éxito educativo. La familia no solo provee el primer ambiente de socialización y aprendizaje, sino que se convierte en un agente activo en la mediación de saberes, la construcción de actitudes hacia el estudio y la promoción de la permanencia escolar. En entornos como el de El Piñal, donde las escuelas rurales enfrentan limitaciones de infraestructura, recursos y personal, la participación familiar activa mitiga estas carencias al infundir un sentido de pertenencia, relevancia cultural y apoyo emocional que es insustituible para los estudiantes.

La relevancia actual de este tema es incuestionable, especialmente en el contexto venezolano y latinoamericano, donde las desigualdades educativas entre zonas urbanas y rurales persisten. Reconocer y potenciar el rol de la familia es una estrategia costo-efectiva y culturalmente pertinente para mejorar la calidad y la equidad de la educación rural. Implica pasar de una visión asistencialista a una de empoderamiento, donde las familias son vistas como creadoras del proceso educativo. Fortalecer esta intersección pedagógica no solo contribuirá a formar ciudadanos más arraigados a su territorio y cultura, sino que también sentará las bases para el desarrollo sostenible de las comunidades rurales, al garantizar que las nuevas generaciones adquieran las competencias necesarias para enfrentar los retos de su entorno y proyectarse hacia un futuro más próspero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258). Greenwood Press.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Epstein, J. L. (2018). *School, family, and community partnerships: Your handbook for action* (4th ed.). Corwin Press.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.



Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, M. del P. (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta (6ta ed.). McGraw-Hill Education.

Vygotsky, L. S. (1978). Mind in society: The development of higher psychological processes. Harvard University Press.